

## REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE PENTECOSTÉS ~ 28 de mayo de 2023

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

¡Hoy es Domingo de Pentecostés! Esta fiesta marca el día del nacimiento de nuestra Iglesia, el día en que el Espíritu de Dios se derrama abundantemente sobre los discípulos con la promesa de que el mismo Espíritu se derramará abundantemente sobre nosotros, los que le seguimos.

El primer Pentecostés tiene lugar en el momento de la creación del cosmos. En el Génesis 1, leemos: "En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, la tierra era un vacío informe y las tinieblas cubrían la faz del abismo, mientras el espíritu de Dios se extendía sobre la faz de las aguas. Entonces dijo Dios: 'Hágase la luz'; y se hizo la luz" (Gn 1,1-3). El Espíritu y la luz dan origen al cosmos. El Salmo 104 se hace eco bellamente de la presencia del Espíritu en la creación del cosmos: "Con sabiduría lo hiciste todo; la tierra está llena de tus criaturas" (Sal 104,24), una creación que continúa de día en día, "Cuando envías tu espíritu, son creados; y renuevas la faz de la tierra" (Sal 104,30).

Más adelante, en el Génesis, leemos sobre el primer pacto de Dios, un pacto con toda la Tierra y los seres terrestres: "Dijo Dios: 'Esta es la señal del pacto que hago entre yo y vosotros y toda criatura viviente que está con vosotros, para todas las generaciones futuras: He puesto mi arco en las nubes, y será señal de la alianza entre la Tierra y yo'" (Gn 9, 12-13).



El Espíritu y la luz marcan la relación entre Dios y toda la Tierra. Sin embargo, otro capítulo del Génesis muestra la ruptura de esa relación, marcada por el intento de construir la Torre de Babel, pues, aunque "toda la Tierra tenía una misma lengua y las mismas palabras" (Gn 11,1), el pueblo se volvió contra Dios. En respuesta, Dios

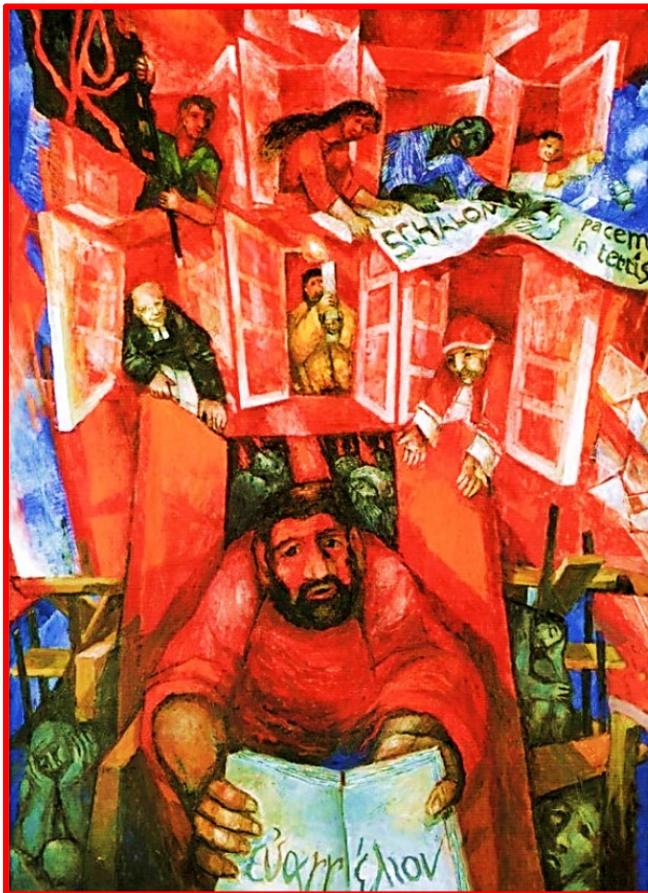
"confundió la lengua de toda la tierra" (Gn 11,9), y los pueblos ya no se entendían ni confiaban los unos en los otros. Era necesario un nuevo Pentecostés.

En las lecturas de hoy de la Liturgia de la Palabra, acogemos ese nuevo Pentecostés, descrito de dos maneras diferentes. En los Hechos de los Apóstoles, leemos la experiencia de los discípulos, que oyeron "un estruendo como de viento impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban sentados. Aparecieron entre ellos lenguas repartidas, como de fuego, y una lengua se posó sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hch 1,2-4). En los versículos que siguen, la gente de muchas lenguas se asombra -sus lenguas no se convierten en una sola-, sino que "en nuestras propias lenguas les oímos hablar de las proezas de Dios" (Hch 1,11).

La segunda narración de la venida del Espíritu se encuentra en el Evangelio de Juan, inmediatamente después de la Pascua. Los discípulos están reunidos en el Cenáculo, no con esperanza como en los Hechos, sino con miedo. No se oyen vientos huracanados ni lenguas de fuego. En cambio, Jesús aparece suavemente entre ellos y les muestra las heridas de sus manos y costado. El miedo de los discípulos se convierte en alegría cuando Jesús les dice que los va a enviar. Entonces "sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20,22).

Pablo, en su primera carta a los Corintios, nos asegura que este recuerdo diverso de la venida del Espíritu está en el corazón de nuestra fe: "Ahora bien, hay diversidad de dones, pero es el mismo Espíritu; y hay diversidad de servicios, pero es el mismo Señor; y hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios quien las activa todas en todos. A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien común" (1 Co 12,4-7). Nos ha costado tanto atesorar esa diversidad, deleitarnos en nuestras diferencias, decir con Elizabeth Johnson csj: "La dignidad de la diferencia es fuente de bendición".

Se ha dicho de Hildegarda de Bingen que para ella la teología es tanto visual como verbal. Reflexionemos pues visualmente sobre la maravilla, la alegría y la esperanza del Pentecostés de hoy con un cuadro del sacerdote y artista alemán Sieger Köder.



Domina el color rojo, el color del fuego, de las brasas, del amor, de la Pasión, del Espíritu. La antigua Torre de Babel se sustituye por una casa de ventanas abiertas de par en par. Abajo, a la derecha y a la izquierda, vemos los restos de esa torre inacabada con personas de pie en la oscuridad: cerradas, aisladas, malhumoradas, resignadas, solitarias, agotadas, ansiosas y desesperadas. Han perdido su relación con Dios y, sin una relación con Dios y sin el Espíritu de Dios, han perdido su relación con los demás: la casa sigue inacabada.

En la parte inferior central, vemos a Pedro, que sostiene un libro con las dos caras cubiertas por la palabra griega εὐαγγέλιον (*euangelion*, *buena noticia*). A su alrededor están los discípulos de Jesús, reunidos para orar y cubiertos de lenguas de fuego (con María, la Madre de Jesús, a la derecha con pañuelo en la cabeza). Sobre ellos, testigos del siglo XX de tres tradiciones eclesíásticas: el pastor, teólogo y mártir luterano Dietrich Bonhoeffer, sosteniendo la Biblia; el Patriarca ortodoxo Atenágoras de

Constantinopla (1948 a 1972), que defendió la unidad a través de la diversidad con su "hermano Pablo VI" y, en 1965, revocó la excomunión eclesíastica de 1054 contra la Iglesia católica, sosteniendo el cirio pascual; y el Papa Juan XXIII, con sus característicos brazos extendidos y manos abiertas en señal de cálido afecto a todas las personas, y sobre él su encíclica "Pacem in Terris."

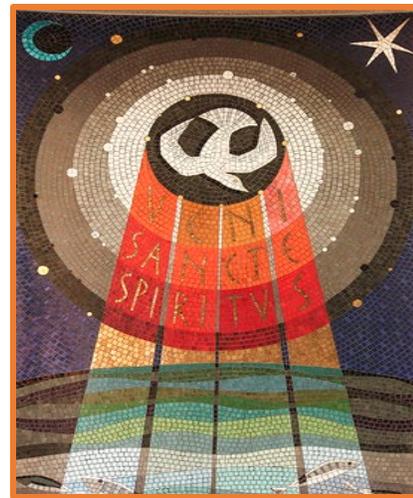
En el siguiente nivel está la generación más joven: un monaguillo con un incensario esparciendo la fragancia de Cristo por la Tierra, un líder juvenil alemán sosteniendo una bandera con el monograma Chi Rho de Cristo, y una mujer joven y un joven negro sosteniendo una pancarta con la inscripción "Shalom – Paz". En el nivel superior, sólo se ve la parte inferior de la ventana y, aunque está abierta, sigue vacía. Sieger Köder dijo que ésta es la ventana más importante, la ventana del futuro. Es la ventana en la que nos pararemos tú y yo. ¿Qué sostenemos? ¿A quién

damos la bienvenida? ¿Quién nos acoge? ¿A quién tendemos la mano? ¿Quién se asoma a la ventana con nosotros?

El cuadro de Köder contiene la fuerza, las llamas y la energía del relato de los Hechos. El cuadro también contiene las heridas (tal vez la leña para el fuego) y la dulzura, la paz del relato del Evangelio de Juan. La diversidad entre los dos relatos se pone de relieve en la diversidad de lenguas escritas en el cuadro y en la diversidad de tradiciones religiosas, edades, géneros y papeles de las figuras del cuadro, todas ellas procedentes de distintos periodos de la historia. En él se encuentran nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. Les invito esta semana a dedicar tiempo a este cuadro. Os invito a contemplarlo con los ojos del corazón.

Habiendo sido conducidos por Hildegarda a esta teología visual de Pentecostés, terminamos con uno de sus poemas. que describe su visión del Espíritu de Dios. Es el mismo Espíritu que se derrama abundantemente cada día sobre ti y sobre mí, sobre cada persona que conocemos, sobre cada ser terrestre que encontramos, sobre la Tierra y sobre el cosmos:

Espíritu de fuego,  
Paráclito, nuestro Consolador,  
Tú eres el Vivir en lo vivo,  
el Ser en el ser de cada criatura,  
el Aliento en cada aliento de la tierra. ...  
Santo Dador de Vida, Médico de los desesperados,  
Sanador de todos los que han perdido la esperanza,  
Medicina para todas las heridas,  
Fuego de amor, Alegría de los corazones,  
fragante Fuerza, Fuente chispeante,  
en Ti contemplamos  
cómo Dios va en busca de los que están perdidos  
y reconcilia a los que están enemistados con Él.  
Rompe nuestras cadenas.  
Tú unes a las personas.  
Tú rizas las nubes, arremolina los vientos  
envías lluvia sobre las rocas, cantas en los arroyos,  
y vuelves verde la exuberante tierra.  
Tú enseñas a los que escuchan,  
insuflándoles alegría y sabiduría.  
Te alabamos por estos dones,  
dador de luz, sonido de alegría, maravilla de estar vivo,  
Esperanza de toda persona, y nuestro Bien más fuerte.



**Veni Sancte Spiritus, Adam Kossowski**  
Ca 1955  
[Original source](#)

¡Feliz Pentecostés!



Esta miniatura de la *Tercera Visión* de Hildegarda representa el universo en la forma del huevo del mundo, iluminado por estrellas y planetas y refrescado por los vientos, tiene nuestro hogar común (la Tierra) en el centro de la creación. El huevo cósmico de Hildegarda también se asemeja a un nido, símbolo de la naturaleza Alfa y Omega de Dios. Vemos que el ovoide exterior de la miniatura, de fuego resplandeciente, significa que el Espíritu de Dios mantiene unido el cosmos con el amor divino que todo lo abarca, bañando el mundo en el fuego celestial que incuba la nueva vida.